

## PEZO VON ELLRICHSHAUSEN, CASA POLI, PENINSULA DE COLIUMO, 2005

Arquitectos: Mauricio Pezo, Sofía von Ellrichshausen

Ciente: Centro Cultural Casa Poli

Ubicación: Calle Rapa Nui nº 1, Península de Coliumo, Tomé, Chile

Proyecto: 2002 - 2003

Construcción: 2003 - 2005

Superficie terreno: 10.000 m<sup>2</sup>

Superficie construida: 180 m<sup>2</sup>

Estructura: Cecilia Poblete

Construcción: Pezo von Ellrichshausen

Fotografía: Pezo von Ellrichshausen, Cristóbal Palma

La obra está ubicada en la Península de Coliumo, un sector rural apenas poblado por campesinos, pescadores artesanales y un tímido turismo estival. Esta situación apartada, creemos, no dista mucho de aquella *realidad del ensueño en bruto* descrita por Martínez Estrada. Así, establecer una pieza compacta y autónoma serviría para recuperar al menos dos cosas: por un lado, la sensación de un podio natural rodeado de nada y, por el otro, el vértigo y la caída; esa lectura morbosa del pie del acantilado, donde revienta el mar contra las rocas. El programa oscila entre una casa de vacaciones y un centro cultural. Esto establecía una vocación contradictoria: el interior debía mediar entre una dimensión muy pública y otra más íntima e informal. Es decir, debía ser medio monumental y medio doméstico, sin que una calidad le pesara a la otra. Por lo tanto, decidimos no nombrar los recintos por sus funciones y más bien dejarlos sin nombre y sin función, como meras salas más o menos interconectadas, para luego llevar todo el programa de servicio hacia el perímetro, hacia un muro exageradamente grueso (un espesor habitable) que actuaría como fuelle. Dentro de esta masa vaciada quedan la cocina, las circulaciones verticales, los baños, armarios y una serie de balcones interiores (que protegen las ventanas del sol y de la lluvia, hacia el norte y el oeste). Eventualmente, todos los muebles y objetos domésticos podrían guardarse dentro de este perímetro, liberando el espacio para múltiples actividades. Toda la obra se hizo con concreto artesanal, con moldajes de madera sin tratar. Su construcción se realizó (con una pequeña betonera y cuatro carretillas) en estratos horizontales que hacían coincidir los niveles de vaciado de la mezcla con la medida de un panel de media tabla. Una vez terminada la obra gruesa, reutilizamos toda la madera maltratada de los moldajes para revestir los muros interiores y para hacer unos paneles correderos que, alternativamente, servirían tanto para cubrir el programa perimetral de servicio como para proteger las ventanas cada vez que la casa se abandone.